

# Dr. Manuel Barquín Calderón (1922-2008)

Ernesto Cordero Galindo\*

## RESUMEN

Este texto es un profundo homenaje al maestro y amigo, Manuel Barquín, fallecido el 8 de julio de 2008. Se destaca su gran entusiasmo y sentido práctico para promover, organizar y llevar a la práctica sus grandes obras, entre ellos: el Hospital General, el Centro Médico "La Raza" del IMSS; la Asociación Autónoma del Personal Académico AAPAUNAM. El Dr. Barquín es autor de obras de su especialidad sobre Dirección de Hospitales, y de un libro de texto de Historia de la Medicina. Vale la pena mencionar su artículo "Óptimo Médico" que es revelador de su sentido humanístico. Semanas antes de su muerte, asistió de pie firme al homenaje que le rindió la Facultad de Medicina a iniciativa del Dr. José Narro Robles. Fueron los suyos 86 años de edad de vida intensa y combativa contra todo lo que fuera injusticia, ignorancia, perversidad, y aun una agresión patológica en su propio organismo por largo tiempo, situación que conocemos por datos indirectos, ya que él nunca se quejó de la afección que lastimara su vida.

## ABSTRACT

This text pays homage to a teacher and friend, Manuel Barquín, who passed away on July 8 2008. Dr. Barquín stood out for the great enthusiasm and practical sense with which he promoted, organized and brought to fruition his grand works, including: the General Hospital, the "La Raza" Medical Center (IMSS), and the Autonomous Association of Academic Personnel (AAPAUNAM). Dr. Barquín wrote texts on his area of specialization, which was hospital administration, and a textbook on the history of medicine. Also worthy of mention is his article "Óptimo Médico" because it reveals his humanist spirit. Just weeks before his death, he attended an event organized by the Faculty of Medicine on the initiative of Dr. José Narro Robles that recognized his life's work. During 86 years of intense living he battled against injustice, ignorance, perversity, and even the pathological aggression that affected his own body for so long; a situation we were of aware only through indirect indications, as he never complained of the ailment that afflicted him.

El joven Manuel Barquín llegó de la provincia a nuestra Facultad de Medicina, se graduó como médico en 1945 y pronto empezó a ejercer, logró una beca para estudiar en la Universidad de Pittsburgh en los Estados Unidos las Maestrías de Salud Pública y Dirección de Hospitales.

Regresa a México en 1952, ocupándose como director del Hospital de Oncología del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y pronto fue nombrado director del naciente Hospital de la Raza del IMSS, de 1954 a 1962. Le tocó participar en su nacimiento y organización como la primera unidad que construyó el instituto ex profeso para la Seguridad Social, llevándolo en pocos años a la altura que todavía tiene.

Organiza la primera residencia con jóvenes médicos con reconocimiento universitario, jefaturado por el Dr. Guillermo Castilleja; a partir de entonces fue un modelo para implantarse en todos los hospitales del país, iniciando el Programa de Residencias Médicas.

Cabe hacer notar que se preocupó por los aspectos artísticos del propio Hospital de la Raza, y junto con los maestros de la pintura mural mexicana, entre ellos el pintor, versado en medicina tradicional mexicana, Diego Rivera, participa en la autoría intelectual del gran mural en el que destaca "la lucha del pueblo en busca de salud" en el pasado y el presente.

Pero esta etapa termina y pronto empieza otra tan trascendente como la anterior. De 1981 a 1985, interviene en el nacimiento de

\* Médico Gastroenterólogo.  
Profesor de tiempo completo,  
Depto. de Historia y Filosofía  
de la Medicina, UNAM.

**Palabras clave:** Manuel Barquín Calderón, Administración de Hospitales, Dirección de Hospitales, Centro Médico "La Raza" (IMSS), humanismo.

**Key words:** Manuel Barquín Calderón, Hospital Administration, *La Raza* Medical Center (IMSS), humanism.



Figura 1.



Figura 2.

lo que parecía imposible, un sindicato académico llamado: “Asociación Autónoma de Personal Académico”, (AAPAUNAM), para dar el reconocimiento laboral y de justicia, que carecían hasta entonces los maestros universitarios. Manuel Barquín lo funda y lo echa a andar promoviéndolo incansablemente; no sobra hacer notar que todo ese tiempo cuenta con la ayuda de su gran amigo y compañero de generación, el Dr. Gerardo Loyo Gómez, quien recorre insistentemente las diversas unidades académicas, solicitando el apoyo para su fundación. Actualmente nuestro sindicato cuenta con una flamante instalación propia y además con su cafetería restaurante la “Casa Club del Académico” en los sólidos terrenos de nuestra Ciudad Universitaria.

Pero estos logros, tanto en el terreno académico, como en el administrativo y sindical, no lo son todo, trasciende también en su obra docente. Por muchos años impartió su clase de “Salud Pública”, en pregrado de posgrado, “Dirección y Administración de Hospitales” y “Administración de Atención Médica” dirigida a médicos y enfermeras. Además, en los intervalos de relativa calma, elaboró su libro sobre “Dirección de Hospitales” que para algunos es su obra cumbre; sin embargo, sus inclinaciones y conocimientos en historia de la medicina, con fuerte inspiración en nuestros legítimos antecesores como Francisco de Asís Flores y Troncoso, Nicolás León, Fernando Ocaranza, Ignacio Chávez, entre otros, lo llevan a impartir su clase de Historia de la Medicina en el Departamento de Historia y Filosofía de la Medicina de la Facultad de Medicina de la UNAM, pero además escribe el libro más comentado, traído y llevado en nuestro medio, su “Historia de la Medicina”, que ya marcha en su 8a edición y 39 años de vida, revisado y corregido por su ayudante en la cátedra, el Dr. Gerardo Loyo Gómez, y que a pesar de las



Figura 3.

críticas que ha recibido, merecidas y no merecidas, a la fecha sigue siendo un libro útil y además trasluce los conceptos de humanismo, que debe tener todo médico y todo maestro en su ejercicio profesional.

Por otra parte al Dr. Manuel Barquín se le considera como el cofundador de la Asociación Mexicana de Hospitales en la que desempeñó varios cargos, como la jefatura del Departamento de Medicina Preventiva y Salud Pública en la Facultad de Medicina; posteriormente el Dr. Juan Ramón de la Fuente lo nombró coordinador académico de “Programas Interdepartamentales” en nuestra Facultad. En este desempeño destaca su artículo “Del Óptimo Médico”, publicado en la Revista de la propia Facultad de Medicina, que de algún modo recuerda al venerable abuelo de la medicina científica, y que es un pequeño tratado sobre la “relación médico-paciente”, que el maestro Fernando Martínez Cortés, glosa como una “confianza frente a una conciencia”, en la que destaca el nivel de excelencia que debe haber entre médicos y pacientes, y también entre maestros y alumnos, y la vieja prescripción que nos recuerda que el médico debe curar siempre que pueda; debe aliviar en la medida de su capacidad, pero siempre debe consolar al enfermo que sufre.

En este artículo, casi un epitafio, no se revela el hombre fuerte y el médico enérgico que lo fue toda su vida, sino el médico humanista poseedor de los más altos ideales de ayuda al prójimo en desventaja: el paciente.